

LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

*Por MARÍA E. MADRIGAL
Saltillo, México*

La devoción al Sagrado Corazón ha existido desde los primeros tiempos de la Iglesia, cuando se meditaba en el costado y el corazón abierto de Jesús, de donde salió sangre y agua. De ese corazón nació la Iglesia y por ese corazón se abrieron las puertas del Cielo. La devoción al Sagrado Corazón está por encima de otras devociones, porque veneramos al mismo Corazón de Dios. Pero fue Jesús mismo quien, en el siglo diecisiete, en Paray-le-Monial, Francia, solicitó a través de una humilde religiosa, que se estableciera definitiva y específicamente la devoción a su Sacratísimo Corazón.

El 16 de junio de 1675 se le apareció Nuestro Señor y le mostró su corazón a Santa Margarita María de Alacoque. Su corazón estaba rodeado de llamas de amor, coronado de espinas, con una herida abierta de la cual brotaba sangre y, del interior de su corazón salía una cruz. Santa Margarita escuchó a Nuestro Señor decir: “He aquí el corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio, de la mayor parte de los hombres no recibe nada más que ingratitud, irreverencia y desprecio, en este sacramento de amor”.

Con estas palabras Nuestro Señor mismo nos dice en qué consiste la devoción a su Sagrado Corazón. La devoción en sí está dirigida a la persona de Nuestro Señor Jesucristo y a su amor no correspondido, representado por su Corazón. Dos pues son los actos esenciales de esta devoción: amor y reparación. Amor, por lo mucho que Él nos ama; reparación y desagravio, por las muchas injurias que recibe, sobre todo, en la Sagrada Eucaristía.

La devoción al Corazón de Jesús, no sólo se ajusta enteramente a los requisitos mencionados en el documento del Concilio Vaticano II concerniente a la Liturgia, sino que, además, se encuentra enraizada en la entraña del mismo Evangelio, de donde proceden todos aquellos ideales, actitudes, conductas y prácticas fundamentales, definitorias del auténtico cristianismo y peculiares del culto cristiano.

En este sentido, la devoción al Corazón de Jesús está totalmente de acuerdo con la esencia del cristianismo, que es religión de amor, ya que tiene por finalidad el aumento de nuestro amor a Dios y a los hombres. No apareció de repente en la Iglesia, ni se puede afirmar que deba su origen a revelaciones privadas, pues es evidente que las revelaciones de Santa Margarita María de Alacoque no añadieron nada nuevo a la Revelación Divina.

La importancia de estas revelaciones está únicamente en que sirvieron para que, de una forma extraordinaria, Cristo nos llamase la atención para que nos fijásemos en los misterios de su amor. “En su corazón debemos poner todas las esperanzas, ya que la Eucaristía, el Sacerdocio y María son dones del Corazón de Jesús” (Pío XII, Encíclica *Haurietis Aquas*).